

ANEXO 3

Posición del Mexicano frente a las contribuciones

ANÁLISIS FILOSÓFICO Y PSICO-SOCIOLÓGICO SOBRE EL PERFIL DEL MEXICANO PARA DETERMINAR SUS RAZONES PARA EVADIR EL PAGO DE LOS IMPUESTOS

Armando Giorgetti (Tapia, J. 2000: 90, 91) se refiere al aspecto psicológico considerando que los contribuyentes presentan una mezcla de culpas y temores y cuya raíz proviene del viejo y tradicional miedo que en un tiempo inspiraba el poder público a los individuos, siendo éste símbolo de abusos, privilegios y arbitrariedades. Tapia (2000: 91) señala que a pesar de que México es ya un moderno Estado de derecho, los complejos que presenta la ciudadanía no han sido superados y efectivamente es una de las raíces de la evasión.

Sampaio (Tapia, J. 2000:92) titula “Etiología de la evasión fiscal” a un trabajo en el que señala: “Contra la ignorancia, el desconocimiento, la imprevisión y el prejuicio, mucho pueden las medidas educativas y la formación de una verdadera conciencia tributaria”.

Tapia (2000: 93) entiende que la conciencia fiscal es “alargar el círculo de individuos capaces de asimilar racionalmente las causas y los efectos del fenómeno tributario, de comprender por qué y en qué medida cuantitativamente cada persona se incluya inexorablemente, en el proceso de discernir lo ineludible del mismo”.

En México, el sistema tributario parte de la autodeterminación, lo que en la práctica se vuelve una tentación, como señala Jean Claudé Martínez (Tapia, J. 2000: 96) “remitirse a la sinceridad del contribuyente para conocer la materia gravable, es incitar al fraude y esperar su revelación por un control, cuyos límites conoce el contribuyente, es generar una seguridad para el defraudador”.

CARACTERÍSTICAS Y NATURALEZA DEL MEXICANO

Samuel Ramos (Tapia, J. 2000: 103, 104) llama a su libro “El perfil del hombre y la cultura en México” un ensayo sobre la caracterología y filosofía de la cultura. Sostiene que la seguridad es uno de los sentimientos más importantes para sostener la vida de todo hombre: “es el éxito repetido de la acción lo que, progresivamente, va edificando en la conciencia individual el sentimiento de la seguridad”. Recalca también que las circunstancias exteriores favorables o no pueden afectar la seguridad, aunque este sentimiento depende de la mayor o menor confianza que el sujeto tenga de sí mismo por lo tanto para adquirir la conciencia de seguridad, el hombre se procura mucho más de lo que exigen sus necesidades. En este sentido de buscar más de lo necesario y con respecto a la obligación de pagar impuestos, Tapia (2000: 105) señala que el hombre dentro de su medio y sus posibilidades avanza económicamente hasta llegar al punto en que sus actividades le obligan a registrarse ante el fisco, lo que le obliga a dar facturas, declarar y pagar. Es entonces cuando el sujeto siente un freno al avance que se venía presentando, ya que en lugar de ganar más, ahora paga

ANEXO 3

impuestos; es en ese momento cuando decide evadir ya sea omitiendo ingresos o inflando sus deducciones.

Ramos (Tapia, J. 2000: 103, 104) afirma en su hipótesis que como regla general, individuos de distintas clases sociales manifiestan rasgos de carácter como la desconfianza, la agresividad, y la susceptibilidad y todas estas obedecen a la desvalorización de sí mismos. El autor señala que nuestra raza no carece de inteligencia ni de vitalidad; lo único que le falta es aprender, sin embargo ese tipo de sabiduría no se adquiere en las escuelas sino que se obtiene con la experiencia. Ramos continúa diciendo que México se ha alimentado, a lo largo de su historia, de cultura europea y ha sentido tanto aprecio y valor por tal, que al independizarse en el siglo XIX, la minoría más ilustrada se empeña en hacerse culta a la europea, aproximándose al descastamiento. “La cultura extranjera ha tenido para muchos mexicanos el sentido de una fuga espiritual de su propia tierra”. Los fracasos de la cultura en México no han dependido de una deficiencia de la misma, sino de un vacío en el sistema con que se ha aplicado, dicho sistema es la imitación y se ha practicado por más de un siglo; conduciendo a desarrollar una psicología en el mexicano en la que el sujeto reacciona para ocultar un sentimiento de inferioridad, además de hacerlo imitar la forma de civilización europea, para sentir que tiene igual valor que los hombres del viejo continente; así forma un grupo privilegiado dentro de sus ciudades y se considera superior al resto de los mexicanos que viven fuera de la civilización (Tapia, J. 2000: 107, 115, 116).

Por su parte, Santiago Ramírez (Tapia, J. 2000: 116-118) analiza las formas de vida del mexicano. Al niño de clase popular lo describe muy cercano a su madre en los primeros años de vida y pasa del cálido regazo al hostil exterior ambiente en el que es preciso luchar para subsistir. El niño mexicano, desde pequeño aprende las técnicas para burlar al padre violento, agresivo, esporádico y arbitrario. A temprana edad se relacionará con pandillas en las que acompañado de otros muchachos se dedica a hostilizar y zaherir las figuras paternas de su ambiente. Así inicia la psicología del mexicano, quien surge a la vida queriendo expresar que es muy hombre. La imagen de la madre es ambivalente ya que por un lado se le adora y por otro se le acusa de no haber dado un padre fuerte. Alcoholismo y guadalupanismo son dos formas de expresión, la primera psicopática y la segunda sublimada.

Continúa Santiago Ramírez diciendo que México intenta adquirir conciencia de su personalidad y manera de ser a través del arte, el pensamiento, la ciencia y la auto observación. La necesidad del mexicano de hacerse valer le puede llevar a ser erudito, magnífico pintor, excelente cómico, hombre suave y profundo. Basado en comparaciones entre sus posibilidades y las de otros, el mexicano va aprendiendo paulatinamente la potencialidad de sus capacidades, sin embargo internamente no deja de poseer la personalidad machista, agresiva, esporádica, violenta, desconfiada y recelosa.

Francisco González Pineda (Tapia, J. 2000: 116-118) también analiza al mexicano en su dinámica psicosocial, señalando que la principal característica del sujeto es la heteroge-

ANEXO 3

neidad de sus situaciones, intereses y ambiciones. De ahí derivan todos nuestros males, el problema de las múltiples identidades es nuestra identidad y encuentra su raíz en el mestizaje. Somos un pueblo fraccionado con múltiples identidades y poderosas demandas insintivas; el interés narcisista de cada persona o grupo hace que predomine, generalmente, la actuación para sí, en beneficio propio. La “libertad” (otorgada por nuestra Constitución) es ejercida en conveniencia de cada cual y no en conveniencia de la unidad nacional. Al mexicano le gusta recibir pero no dar, pues considera que todo el conglomerado mexicano es otra identidad distinta a la de él.

Por último, José Tapia (2000: 120) hace una reflexión sobre los análisis de Samuel Ramos, Santiago Ramírez y Francisco González y resume que el mexicano siente y exalta su patriotismo en días en que se festeja algún evento histórico. El patriotismo no se da en el aspecto racional, sólo en el emocional; el mexicano siente hondamente a su patria pero no tiene una noción clara de la realidad que la compone desde el punto de vista racional.